



AÑO I. — NÚM. 18.

PRECIOS DE SUSCRICION

Un real cada número en toda España.

No se exige pago alguno adelantado. Los señores suscritores pagan cada número en el acto de recibirlo. En los puntos donde no tenemos corresponsal, las personas que deseen suscribirse podrán hacerlo directamente mandando á esta Administracion el importe de diez números adelantados.

DIRECTOR PROPIETARIO, D. M. RODRIGUEZ.
DIRECTOR ARTÍSTICO, D. G. MARICHAL.

ADMINISTRACION
PLAZA DEL BIOMBO, NÚMERO 2

Madrid: 1877.

PRECIOS EN ULTRAMAR

CUBA, PUERTO-RICO Y POSESIONES ESPAÑOLAS
Un real fuerte cada número.

En las demas Américas los señores corresponsales fijarán el precio, segun los gastos de trasporte y las oscilaciones de los cambios.

PRECIOS EN PORTUGAL:

Un real 25 céntimos cada número.

SUMARIO.

TEXTO.—Biografía: Osman-Bajá.—Historia de la semana.—Crónica de la Guerra.—Venganza agarena: Continuacion.—Correspondencia particular de la CRÓNICA.

Un viaje á Rusia en verano.—Cartas parisienses.—Ecos de Madrid.—La mujer perdida.—Nuestros grabados.—La risa de la beldad: Poesía.—Advertencias.

GRABADOS.—Osman-Bajá, defensor de Plewna.—Recepcion de la embajada marroquí por S. M. el Rey.—Bellas Artes: Escena de Otoño, los prometidos esposos.—Revista satírica.

confiada, sino tambien á los del ejército y á la táctica, indicando personalmente á los soldados la manera de ejecutar los movimientos.

Osman-bajá es sin disputa el primero de los gene-

A pesar de que nunca ha estado en Europa, exceptuando la Turquía europea, su educacion es esmerada y posee el idioma francés, habiendo recibido la instruccion militar en la escuela de Constantinopla.

Su trato, sin embargo, es poco afable, y resintiéndose algo de las costumbres propias del país donde ha nacido, es altivo con los inferiores.

Turquía funda sus esperanzas en la pericia de este célebre y heróico general.

P.

HISTORIA DE LA SEMANA.

Los acontecimientos de Francia continúan preocupando la atencion pública. La crisis política se desarrolla lentamente con perjuicio de los intereses materiales de aquella nacion. El nuevo Gabinete no ha encontrado en las Cámaras el apoyo que deseaba. Segun los últimos telegramas que tenemos á la vista, el diputado M. Dufaure fué llamado el lunes último al palacio del Eliseo, habiendo aceptado del mariscal MacMahon el encargo de servir de negociador intermediario entre las izquierdas y el Presidente de la República. La mision del antiguo amigo y compañero de M. Thiers se encaminará principalmente á obtener de la mayoría de la Cámara popular que determine las condiciones con que apoyarían un nuevo Gabinete liberal, no exigiendo nada que el Mariscal no pudiese aceptar. M. Dufaure ha ofrecido hacer cuantos esfuerzos sean posibles para poner término á la grave situacion política por que atraviesa la Francia, restableciendo la armonía de los altos poderes del Estado.

Segun un telegrama de Berlin, el príncipe de Gortschacoff, primer ministro del emperador de Rusia, ha manifestado que aquel imperio no aspira al engrandecimiento de su territorio por



OSMAN-BAJÁ, defensor de Plewna.

OSMAN-BAJÁ.

El retrato que representa el grabado de esta plana es el del célebre general de las tropas turcas, Osman-bajá, heróico defensor de Plewna, sitiada por los rusos.

Osman-bajá ha sido desconocido hasta los momentos actuales, en que los azares de la guerra le han colocado en el sitio de peligro ya indicado, y al frente de unos 40.000 á 50.000 hombres.

Es natural de la pequeña y casi insignificante aldea de Armasia, en el Asia menor, de 45 años de edad, de elevada estatura, de color sumamente tostado y de una constitucion física, más bien endeble y delicada que fuerte y robusta.

De temperamento y carácter bilioso, predomina en él la actividad y la inteligencia, siendo sumamente enérgico, y jamás cede en sus propósitos hasta conseguir los fines que con ellos se propusiera.

Tiene en gran estima el ejercicio de las profesiones militares, y es amante y fiel observador de los deberes que éstas imponen, llevando su celo á tal extremo que continuamente se informa por sí mismo de los detalles relativos no sólo á la defensa que le está

rales turcos y el más exacto en el cumplimiento de las múltiples obligaciones que impone la alta gerarquía que ocupa en el ejército.

medio de anexionen en Europa, declarando que la compensacion de territorio la obtendrá en Asia por los sacrificios hechos durante la guerra.

Anuncian de Creta que en esta isla se ha declarado la insurreccion que se venía temiendo hace tiempo. Más de 3.000 cristianos han tomado las armas contra Turquía. Se esperaba que las fuerzas que irían en auxilio de las autoridades otomanas llegarían á tiempo para sofocar la insurreccion.

El kedive de Egipto, según telegrama de Londres, envía un contingente de 6.000 hombres, pedido por la Puerta, para operar en union de las fuerzas turcas.

Telegramas de Roma recibidos últimamente participan que Su Santidad seguía en cama bastante molestado, y que el cardenal Simeoni sufría un fuerte catarro.

El día 3 del corriente se ha verificado la apertura de las Cámaras de los Estados-Unidos. El mensaje del Presidente es muy tranquilizador. Dice que la pacificacion y el restablecimiento de la calma es el interes más grande del país. Hace constar los excelentes resultados obtenidos en las poblaciones del Sur, con lo que se ha conseguido la terminacion de los desórdenes y asonadas que turbaban la paz de las principales ciudades de aquellas comarcas, terminando su mensaje sobre la necesidad de restablecer los pagos en metálico.

El general Grant, que se halla actualmente en Paris, no vendrá á España, como se había anunciado, hasta su vuelta de Egipto y Turquía.

Acerca de la política interior no ha ocurrido nada notable que merezca llamar la atencion de nuestros lectores. Se sabe que las Cortes se reunirán el 10 de Enero, que el matrimonio de S. M. el rey con la infanta doña Mercedes tendrá lugar el día 23 de dicho mes, y que el Sr. Cánovas del Castillo continuará al frente del actual Gabinete, el cual no sufrirá ninguna modificacion importante; á lo sumo abandonará la cartera de Ultramar el Sr. Martin de Herrera para presidir el Congreso de los Diputados, en el caso de que el Sr. Posada Herrera sea el candidato de las oposiciones para aquel alto puesto.

O. M.

CRONICA DE LA GUERRA.

Desde nuestras últimas noticias de la guerra de Oriente han acontecido hechos de armas sumamente notables, dejados traslucir en el momento que Rusia se aprestó para continuar con ardor la lucha no cejando en sus bélicos preparativos.

Encapotado el horizonte de la guerra, puede decirse que descargó el primer rayo sobre la importante plaza de Kars, que fué tomada por asalto por los rusos, recibiendo un golpe de muerte la causa turca en Asia, porque unida á esta toma la posterior de Rahova, las tropas rusas han quedado en libertad no sólo de operar, sino tambien de auxiliarse y reforzarse mutuamente, á lo que hay asimismo que agregar por parte de las fuerzas turcas la pérdida de 5.000 hombres entre muertos y heridos, 300 cañones, útiles de guerra y 10.000 prisioneros; siendo las bajas de los rusos unos 3.000 hombres entre muertos y heridos, entre ellos los generales conde de Grabbe y Belouski.

A las victorias de Kars y Rahova han unido posteriormente los rusos la toma de Prevetz y de Estrepol, por lo que los turcos se han visto precisados á tomar posiciones en los caminos de Orkania á Plewna.

Desde este momento puede decirse que la atencion general se ha fijado en esta plaza y la de Erzerum.

Se ha dicho que Plewna se vería obligada á capitular por estar desprovista; pero despachos de Osman-bajá, recibidos por medio de palomas mensajeras, aseguran que en la plaza existen 50.000 combatientes y que no faltan víveres, aunque se confiesa que se escasea de medicamentos y de equipos de invierno, por lo que Osman ha pedido que se tenga dispuesto un convoy á fin de introducirlo en la plaza si consigue forzar el sitio aunque sea por breves momentos.

No todas las victorias han sido sin embargo para los rusos, puesto que éstos han quedado desalojados de Pyrgos, despues de una reñidísima batalla, aunque volvieron más tarde á ocupar sus primitivas po-

siciones por haber recibido refuerzos. Tambien los turcos volvieron á recuperar á Prevetz el día 3.

Sobre la mediacion de las potencias en la complicada cuestion de Oriente, parece ser que Inglaterra se muestra propicia á una intervencion, según revelaciones hechas por el ministro de Marina y el del Interior en un banquete dado en honor del primero, si bien tal declaracion se hizo con la salvedad de que no se realizará la intervencion hasta que llegue una ocasion oportuna.

P.

VENGANZA AGARENA.

(Continuacion.)

III.

EL SECRETO DEL TIO PABLO.

No hace todavía seis años que en una hermosa tarde de otoño, en que el clima es tan apacible, el aire tan blando y los días tan serenos en este país, á la hora en que el sol se ocultaba entre cortinas de primorosos colores, tras de los montes de Parada y Porteros, iluminando con su rojiza luz las elevadas crestas del Montalvo y las más altas torres de Salamanca, se apeaba de su yegua negra á la puerta de mi humilde choza el sujeto que ha despertado tan vivamente tu curiosidad.

—Salud, tio Pablo, me dijo por todo saludo: necesito hablaros á solas.

—Entrad, señor, hube yo de decirle; y en cualquier sitio de esta vuestra casa podreis hablarme sin testigos. Aún no es hora de que mis criados regresen del campo, y mi nietecita no os servirá de obstáculo, pues veo que se dispone á dar de cenar á sus pavipollos, y ya tiene operacion de corral para largo rato.

—Perdonad, tio Pablo, le interrumpí al llegar á esta parte de su narracion; me parece que debiais conocer ya entónces á aquel señor, y que era éste el momento de decirme cómo se llamaba.

—No seas tan impaciente, me repuso con muestras de desagrado el tio Pablo; si tu curiosidad fuese de mujer, me harías arrepentir de la confianza que me has merecido. El nombre del sujeto no es del suceso, única cosa que te he ofrecido referir. Tal vez de su relato, si llegamos á concluirlo, vengas en conocimiento de aquél, que por ahora continuará siendo para tí *el desconocido*. Has de saber, sin embargo, que su verdadero nombre era ménos conocido en Salamanca que sus nobles prendas y que los beneficios que dispensaba, así en la ciudad como en estos contornos.—*El desconocido, continuó diciendo el tio Pablo, sin darme tiempo á disculpar mi impertinencia, sacó entónces de debajo de su capa un cofrecito primorosamente trabajado, y poniéndolo en mis manos, me indicó que le guiara á paraje donde pudiéramos estar solos. Hízolo así, y al tomar asiento en la salita que me sirve de dormitorio, pero procurando dominar la emocion que revelaban sus miradas, con voz firme y calmada me dijo:*

—Al confiaros el depósito de los últimos y para mí preciosos vestigios de una fortuna en otro tiempo cuantiosa... os doy, tio Pablo, una prueba nada equívoca de que os conozco bien, de que tengo cabal idea de vuestra probidad, tanto como de vuestra prudencia. Confío en vuestra lealtad como pudiera confiar en el amor de mi padre.

—Pero... ¡señor!... le dije devolviéndole como instintivamente el cofrecillo, que ya me pesaba en las manos...

—Guardadle, y no tengais recelo alguno, me repuso con enternecimiento. Tened calma y escuchadme. Vais á ser depositario de lo que vale mucho más que ese cofrecillo. Vais á oír los secretos de mi alma... la confesion de un impenitente... Vais á saberlo todo...

—Hablad, señor, le repuse, y puesto que me conocéis... nada tengo que decir.

—Sí, tio Pablo, os conozco. Habéis sido tambien muy desgraciado, y el triste se conduce del triste... Sí, sé bien que teneis corazon...

—¡Ah, señor! ¡Harto probado en el yunque de la adversidad!

—Lo sé, tio Pablo, lo sé bien. Sin ello tampoco seriais depositario del secreto que vais á escuchar.

—Pero ved, señor, que los años pueden haber aflo-

jado los resortes de la voluntad y enervado las fuerzas del espíritu... le dije yo entónces.

—Al contrario, tio Pablo. En los hombres de vuestro temple, los años ponen el sello de la prudencia y de la constancia á la energía del carácter y al juicio recto y firme de la edad viril.

—¡Señor! le contesté; vuestras palabras llegan al fondo de mi alma y... acaso tendrán la virtud de rejuvenecer mis canas...

—Un año va á hacer, prosiguió entónces, que me habeis visto frecuentar con cierta reserva, que sin duda habeis extrañado, vuestra casa y esta comarca. El objeto de esas visitas le conoceis en parte. ¡Ah! Sin vuestro auxilio, sin el apoyo de vuestros consejos, de vuestro celo, de vuestra consumada prudencia... no lo hubiera conseguido...

—¡Señor!... era á mí, más bien que á la persona que os designé, á quien habiais confiado lo que más amábais en el mundo... ¡oh! y lo que es más digno de ser amado. Aimar es un ángel de candor, de belleza y de bondad. Me dijisteis que queriais, sin que nadie se apercibiese de ello, sacarla de su apacible morada y conducirla á otra más distante de estos lugares, con objeto de completar su educacion... y aunque no sin cierta pena... os he devuelto el precioso depósito, y he llenado vuestros deseos. Eso es todo lo que sé.

—Es verdad, tio Pablo: luégo que conozcais los motivos de mi reserva, me lo perdonareis... me lo perdonareis todo: estoy seguro de ello.

—¡Señor!

—Aguardaba este momento para abriros de par en par las puertas de mi alma. Escuchad.

IV.

UNA REVELACION.

El desconocido, despues de algunos momentos de reposo, continuó:

—Va para veinte años que abandoné las deleitosas márgenes del Guadalfeo en el corazon de las Alpujarras, para venir á estos sitios, cuna de mis antepasados, en investigacion y recaudo de sus bienes y de mis derechos.

De unos y otros se habían apoderado buitres y cuervos: merodeadores de los campos de batalla: especie de chacales que siempre con el ojo en la presa y con su boca abierta clavan sus garras en todo cuerpo muerto ó moribundo.

Tomé asiento en la célebre ciudad, procurando no ser notado de nadie, y al efecto, me coloqué modestamente entre las filas del pueblo. Participando de sus gustos y de sus leales impulsos, adopté su traje y sus costumbres; y áun cuando procuré mantenerme á cierta distancia, por evitar, con la excesiva familiaridad sus indiscreciones, sufría cuando él sufría; y algunos de sus males he curado sin que nadie viera la mano que ponía la venda y hacía la cura.

Una vez sobre el terreno, y auxiliado de las noticias y papeles que poseía, logré, no sin dificultad, verificar fechas, compulsar documentos y comprobar hechos, de que resultaron evidentes mis derechos. Pero me guardé bien de entablar pleitos. He tenido siempre cierto desvío, por no decir otra cosa, hácia lo que en nuestro país se viene llamando *administracion de justicia*. Teniendo que habérmelas con encopetados personajes, me dirigí á ellos mismo, con las más corteses formas, pero siempre llevando en mi mano los títulos en cuya virtud hacía mis reclamaciones; en mi cartera las pruebas de mis derechos; y por vía de reserva, en mi corazon la verídica historia de mentidas glorias y usurpados nombres, el génesis de fortunas hechas á la sombra de la ignorancia de los más, de la vileza de los ménos y del abatimiento de casi todos.

Considerad, tio Pablo, cuáles y cuántas no serían las dificultades con que yo tendría que luchar en mi camino, y de qué género las impresiones que, en la blanda epidermis, pero durísimo corazon y apretada bolsa de aquellos señores, producirían semejantes confianzas, hechas cara á cara, de silla á silla, con documentos á la vista y con la entereza de mi carácter, pero por un hombre perfectamente desconocido para ellos, que no sabían de dónde venía, y en quien jamás habrían pensado.

Agregad á estas consideraciones la de que muchos de mis interpelados señores unían á los hábitos d

codiciosas hormigas, la sagacidad de las zorras y la malicia de las serpientes; y figuraos qué de luchas tendría que sostener con aquellos modernos cacos, á quienes ligaban estrechamente contra mí la comunidad de intereses y de origen, la analogía de procedimientos, la identidad de hábitos, el espíritu de clase, y acaso los vínculos de parentesco.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE LA CRÓNICA.

Campamento frente á Plewna, 28 de Noviembre.

Sr. Director de la CRÓNICA.

Aunque ofrecía en mi última carta seguir al cuartel general del príncipe Miguel, he mudado de parecer, y á duras penas he podido llegar á este campamento alentado por la esperanza de que en este sitio está reconcentrada la atención general y que las pocas noticias que desde el otro campamento podía haber enviado habrán llegado, aunque en concreto, al conocimiento de los lectores de su ilustrado periódico; más hoy no voy á dar detalles; me limitaré únicamente á hacer un ligero bosquejo, más bien sobre el arte de la guerra que sobre los hechos de la campaña.

Toda la atención se halla concentrada hace largo tiempo en Plewna; en esta plaza está encerrada la suerte, ó mejor dicho, la decisión de las batallas, y con este motivo, voy á referir la situación de los bloqueados y bloqueadores.

El sitiado, Osman-bajá, tiene cortadas sus comunicaciones con Widdin y con Sofía y sólo le queda un camino no muy transitado y lleno de peligros que conduce á Vratza y Berkowatz. La plaza carece de recursos, ó cuando ménos no deben abundar mucho, puesto que Mehemet-Alí intenta introducir un convoy; mas es sumamente arriesgado, si no difícil por completo, tanto el proyecto de Mehemet-Alí como una salida de Osman-bajá.

La situación de Plewna es sumamente apurada, y va agravándose de día en día, porque con el bombardeo de Palanka, que lleva en sí envuelto el abandono de Tchibra, se corta á Osman-bajá por completo la retirada por la Bulgaria. Por la Orkania tampoco puede proyectar siquiera una evasión, mientras no preceda la recuperación de Zeteven, Prevetz y Strepol y de las montañas atrincheradas que ántes han ocupado los turcos.

Los sitiadores han colocado la mayor parte de sus reductos junto al río Vid, al Norte de Plewna, y en las alturas que por la parte Sur rodean á esta plaza, sumando unos y otros el considerable número de 24, que constantemente dirigen contra la plaza y tropas turcas que la defienden un continuado fuego.

Aquí no parece ser que se tienen noticias, como dicen muchos periódicos, de una pronta intervención de las naciones extranjeras, y la creencia más generalmente admitida es que, á pesar de la rendición de Plewna ó del levantamiento del sitio, no por eso terminará la lucha que tantos hombres y dinero cuesta á las partes beligerantes; creencia confirmada, con mucha razón en mi juicio, por la circunstancia de que el emperador se prepara á prevenir cualquiera complicación que pudiera sobrevenir, estableciendo un ejército de observación en Rumania que vigile los movimientos del Austria por ahora, y que sirva más tarde para combatir cualquiera eventualidad que se suscitara á causa de la conducta que guardaran las demas naciones.

No es, pues, de esperar un armisticio.

En otra carta daré detalles de las operaciones militares que se verifican en este momento.

R. O.

UN VIAJE Á RUSIA EN VERANO.

(Continuación.)

El viajero que hace su entrada en la capital de Rusia por el camino de hierro, no goza de la magnífica perspectiva que el que entra embarcado por el Neva, y si no fuera por las molestias que trae siempre para el que se marea la navegación, aconsejaríamos que se fuera á San Petersburgo por esta vía con preferencia á la de tierra. El aspecto que desde larga distancia presentan la multitud de cúpulas y cupuli-

llas de las iglesias, ya doradas á fuego, ya esmaltadas de azul, tachonadas de estrellas de oro ó plata, ya los inmensos edificios públicos que, como otros tantos palacios y mezclados con ellos adornan los prolongados muelles á que atracan los vapores que corren el río en todas direcciones, ya sus magníficos puentes, dan una perfecta idea de la gran población que va á visitarse. Mientras el viajero se apea en la estación del ferro-carril, situada en uno de los arrabales de la ciudad, en donde gran parte de las casas son aún de madera, le esperan, aparte de los ómnibus de las fondas principales, una multitud de coches de alquiler llamados *droskys*, carruajes abiertos para una ó dos personas, montados sobre muelles, con malos caballos enganchados con una especie de arco, género de atalaje muy comun en Rusia, y guiados por unos asquerosos *mougicks* con el traje especialísimo de cochero ruso que sustituye al leviton de abrigo de los paisanos, una enorme bata de paño azul sujeta á la cintura por un ceñidor de seda encarnada, y en vez de gorro un sombrero de fieltro de forma particular, de copa baja y acampanada, con alas estrechas y remangadas; traje que conservan aún después de hecho girones y lleno de grasa, y que con la barba y cabello largo les da un aspecto de pobreza imposible de describir. Estos cocheros asaltan al viajero con el frenesí del hambriento, y de sus impertinentes pretensiones apénas pueden deshacerse los del país con la mayor dureza.

Este conjunto no es ciertamente seductor para el que llega á San Petersburgo; pero es la verdad que por lo mismo, cuando de los lejanos arrabales se entra en la población, y sobre todo, cuando se pasa por la plaza del gran teatro y se ve la principal de las calles, la perspectiva *Nevsky*, y se encuentran aquellas magníficas casas y palacios, aquellos puentes, las tiendas en los pisos entresuelos, precaución debida á que en invierno si estuvieran situadas como en los demas países, la nieve obstruiría la mitad de las puertas; cuando se ve aquel movimiento de centenares de carruajes siempre á un trote extraordinario, propios de los caballos del país; comparables sólo con los trotadores anglo-americanos, con un ferro-carril de sangre en vez de los ómnibus que en París y Londres recorren las principales calles; cuando se llega, en fin, delante de la enorme plaza del Almirantazgo, caprichoso edificio en cuyo centro se eleva una columnata cuadrangular sobre la cual se destaca una enorme aguja dorada que parece se esconde en las nubes; y cuando se mira á la derecha de la plaza y se ve, á más de la gran columna que ocupa su centro, el palacio de invierno, edificio construido en pocas semanas á pesar de su gran tamaño y solidez, y á la izquierda la caprichosa estatua ecuestre de Pedro el Grande, la imaginación se extasia y se dan por bien empleadas las largas horas que se han pasado en el monótono camino desde que se abandonaron los bellos campos de Alemania.

Las fondas de San Petersburgo son en general buenas aunque caras; pero están muy lejos de corresponder á las francesas, áun cuando los cuartos son mayores. La vida para el viajero se va haciendo casi igual en todas partes, pues las necesidades son las mismas; sin embargo, en San Petersburgo sucede como en Londres, que es más caro por la necesidad en que se está de usar carruaje.

San Petersburgo, ciudad nueva, fundada por Pedro el Grande en una enorme llanura, y en donde el terreno nada valía, ha podido ser desde un principio trazada con anchas calles, enormes plazas y grandes canales, y bastaría sólo el caudaloso río que la atraviesa para embellecerla; teniendo, por lo tanto, desde un principio lo que está costando centenares de millones en las demas capitales de Europa.

En San Peterburgo, ciudad de 550.000 habitantes, todo es grande. Su museo, uno de los más ricos de Europa en magníficas pinturas italianas y españolas, ocupa el piso principal como las muchas salas de pintura de autores nacionales; pues la Rusia, no contenta con haber sabido hacer un país, una lengua y un alfabeto, ha querido crear también una escuela de pintura; el gabinete numismático y de piedras grabadas está también en el mismo piso del soberbio edificio, al cual se sube por una magnífica escalera. La parte baja se halla destinada á la escultura.

Este edificio comunica, por dos grandes galerías,

con el palacio del czar, en que existe un museo exclusivamente de objetos que pertenecieron á Pedro el Grande y á Catalina.

El palacio de invierno no es en su parte exterior de los mejores de San Peterburgo, pues el del gran duque Constantino, llamado de mármol por ser todo él de esta piedra, es superior ciertamente al del czar; si bien el de éste en su interior es de una gran magnificencia, particularmente las habitaciones de la emperatriz, madre, y de la emperatriz actual: las de la primera con chimeneas, adornos y muebles de malaquita; y las de la segunda con mármoles y riquísimos dorados. Los salones de baile, aunque adornados con gran sencillez, relativamente á los cuartos de las dos emperatrices, son de dimensiones extraordinarias.

Pero lo sorprendente y verdaderamente curioso de este palacio, es el tesoro ó séase el cuarto que encierra los adornos de brillantes y otras pedrerías que el emperador y la emperatriz usan en las grandes ceremonias. Allí se ven, á más de las magníficas coronas, el hermoso cetro cubierto de brillantes, en cuya parte superior está representado el mundo por el brillante más grande de los conocidos hasta el día, regalo del conde Orloff, cuyo valor se calcula en más de siete millones de reales; dos magníficos adornos que rodean el riquísimo traje que, á semejanza de las aldeanas rusas, lleva en los días de mayor solemnidad la emperatriz, con el inmenso collar que el emperador Nicolás regaló á su esposa al cumplir los veinticinco años de matrimonio. Allí se ven, en fin, multitud de espadas, bastones y condecoraciones, lo mismo de Rusia que de los demas países, cuajadas materialmente de piedras preciosas. No en balde cuidan de tan rico tesoro veteranos del ejército ruso, y guardan su puerta dos centinelas de la guardia de palacio.

Relatar uno por uno los muchos y distintos palacios de San Petersburgo, fuera obra larga en un país en que las altas clases sociales poseen inmensas riquezas y compiten con los mismos soberanos; pero los principales son: el del gran duque Constantino, ya citado, adornado con el mayor gusto y magnificencia, y que encierra un museo naval, símbolo, por decirlo así, de la profesion del gran duque que lo habita; el del gran duque Miguel, cuya magnífica escalera sorprende y sobrepasa á los demas palacios, á pesar de su gusto y elegancia; el del gran duque María, situado en la plaza del Jardín de Isaac, en que se eleva la estatua ecuestre del emperador Nicolás, en el que además de notables pinturas y lindas estatuas, debidas á la larga estancia de la duquesa en Italia, hay un pequeño museo de objetos pertenecientes al emperador Napoleon I y á toda su familia, con quien se encuentra unida con vínculos de parentesco la duquesa.

Las iglesias de San Petersburgo, aunque ricas en objetos de plata y oro, no son grandemente notables, si se exceptúan la catedral de Isaac, de nueva construcción, y las de Kasan y la Fortaleza; esta última, notable únicamente por conservarse en ella las tumbas de la familia imperial.

La catedral de Isaac es indudablemente de elegante y magnífica construcción, aislada con cuatro pórticos adornados de enormes columnas de granito oriental, con magníficos frontones de bronce, y rematada por cinco cúpulas doradas á fuego, de dimensiones colosales la central. El interior, aunque algo oscuro, está adornado con grandes y notables mosaicos, y la parte del *iconostasio*, ó altar mayor, con soberbias columnas de malaquita y lapizlázuli, de 30 piés de alto, cuyo coste total se calcula en más de 2.400.000 reales.

La catedral de Kasan no es notable sino por las columnatas que adornan su plaza, y por ser en ella donde se celebran todas las funciones oficiales de la corte, si bien en los palacios hay grandes y magníficas capillas para el uso particular de los soberanos y príncipes. Las demas iglesias de San Petersburgo, como los conventos, no son notables, como hemos dicho ya, más que por su riqueza, pues la construcción, en casi todas, semejante á la de Isaac, aunque ménos rica.

(Se continuará.)

ÉL MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO.

(De la Revista de España.)